

Selección e
introducción de
Mijail Mitrovic

Roberto Miró Quesada

LO POPULAR VIENE DEL FUTURO

Escritos escogidos (1981-1990)

la **siniestra**
◀ ensayos



Lo popular viene del futuro
Escritos escogidos (1981-1990)

La Siniestra Ensayos es una editorial de ciencias sociales y humanidades. Apuesta por promover nuevos lenguajes y saberes para imaginar diversos rumbos en nuestro país y América Latina. Nuestro objetivo es desempolvar clásicos, convertir tesis en libros, impulsar traducciones y provocar debates.

Lo siniestro de nuestra labor es escapar de los espacios comunes y visibilizar temas pendientes que necesiten verdades, originalidad, pasión y buen juicio.

Pablo Sandoval

Roberto Miró Quesada

LO POPULAR VIENE DEL FUTURO

Escritos escogidos (1981-1990)

Selección e introducción
de Mijail Mitrovic

la**sinistra**
◀ensayos

ROBERTO MIRÓ QUESADA

Lo popular viene del futuro. Escritos escogidos (1981-1990). Selección e introducción de Mijail Mitrovic
1ª ed.- Lima. La Sinistra Ensayos, 2022.

492 pp.; 14,5 cm x 22,5 cm

ISBN: 978-612-5030-13-9

1. CULTURA POPULAR 2. SOCIALISMO 3. CRÍTICA CULTURAL 4. PERÚ
5. NACIÓN

Lo popular viene del futuro. Escritos escogidos (1981-1990)

© Roberto Miró Quesada

Selección e introducción de Mijail Mitrovic

Primera edición: julio 2022

© 2022, Estación La Cultura S.A.C.

Para su sello *La Sinistra Ensayos*

Av. Fray Luis de León 391, San Borja, Lima, Perú

info@estacionlacultura.pe

Sello dirigido por Pablo Sandoval López

Dirección editorial: Diego Bardález

Correcciones: Carolina Zegarra

Carátula: Carlos Yáñez Gil

Impreso en los talleres gráficos de Litho & Arte S.A.C.,

ubicado en Jr. Iquique 026 - Breña

Tiraje: 600

Impreso en Perú

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-05924

ISBN: 978-612-5030-13-9

Registro de Proyecto editorial: 31501302200383

Julio 2022

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por la ley.

ÍNDICE

Crítica cultural y socialismo: una introducción a la producción intelectual de Roberto Miró Quesada, por Mijail Mitrovic	11
--	----

Ensayos y columnas escogidas de Roberto Miró Quesada (1981-1990)	71
1. Estética y marxismo: una revisión de posiciones	73
2. Carpentier: el son que viene de dentro	91
3. Música y sociedad	97
4. ¿Qué tiene de nuevo el conjunto “Tiempo Nuevo”?.....	109
5. Economía y patriarcado: la condición de la mujer en el sistema capitalista	113
6. Sobre los orígenes del racismo	135
7. Chabuca: su dimensión artística y social	139
8. Las raíces biológicas del arte	143
9. “Miss Universo en el Perú”: El país en que vivimos.....	147
10. Ideología y psicoanálisis: para una teoría del sujeto.....	149
11. Los funerales de Atahualpa.....	159
12. De represiones e ignorancias.....	167
13. La chicha nuestra de cada día.....	171
14. Pintura peruana: el sustancial aporte de la marginalidad	173
15. La política cultural de un país pluricultural	183
16. El Perú como un impase Rodríguez Larraín, en galería “9”	187
17. El proceso creativo en el arte: el Advenimiento de la Reflexión	189
18. La polémica con Américo Valencia: música experimental y música andina (1984)	195

-Una polémica no resuelta. Sobre el intercambio entre Américo Valencia y Roberto Miró Quesada, por Luis Alvarado	195
-Música peruana experimental, ¿una realidad? por Américo Valencia Chacón	199
-El intolerable camino de la integración por Roberto Miró Quesada	201
-Vigencia de la música andina por Américo Valencia Chacón	203
-El derecho a la igualdad, por Roberto Miró Quesada ...	205
-Música andina y dominación cultural por Américo Valencia Chacón	208
-Identidad cultural, por César Bolaños	209
19. Arte pop: reivindicando lo cotidiano	213
20. Tilsa o la recomposición de la plástica peruana	217
21. La propuesta de Yuyachkani	221
22. Por el derecho a la vida.....	225
23. Perú, un país pluricultural, entrevista por César Torres:	227
24. Un poeta llamado Vallejo	233
25. El sobrecogedor trabajo de Martín Chambi	235
26. Clayderman o la música de consumo	239
27. Y después ¡Que me traigan salsa! Los caminos de lo popular latinoamericano	243
28. Chicha o cumbia andina: Un pueblo está bailando	247
29. Arte urbano: lo popular que viene del futuro.....	251
30. Música y cultura en el Perú	261
31. ¿Aún estamos en la década del 70?	271
32. Nueva experiencia de participación popular: La cultura del corralón y la estera	279
33. Política cultural de Izquierda Unida. Consideraciones acerca de una cultura nacional [de carácter] socialista en el Perú	285
34. Buscando un inca que nunca quisimos encontrar	293
35. Humareda: el último de los clásicos.....	301
36. Tras las huellas de la nacionalidad peruana: Conquistadores de un nuevo mundo	305
37. Sabogal mirado desde ahora	313

38. La Agrupación Espacio, 40 años después	317
39. Crisis estructural, cultura nacional: lo andino como eje nodal	323
40. Política y cultura hoy en el Perú	335
41. Modos de producción, infraestructura, enseñanza teatral...	339
42. De la propiedad	347
43. Repensando lo popular: dos hipótesis tentativas	351
44. Dos textos sobre Mario Vargas Llosa (1988)	361
-Para construir la no identidad nacional	361
-El individuo y la tajada del león	365
45. Lectura e identidad nacional	369
46. Innovaciones en políticas culturales y transformaciones en el campo cultural. El caso de Perú	375
47. Arguedas: integrando al Perú desde la cultura	443
48. Barranco: redefinir el paisaje para redefinir la vida Una experiencia de rescate en la ciudad de Lima	449
49. La alternativa de Domínguez	453
50. Cultura popular y control de la información	457
51. Identidad nacional, pluriculturalidad Para poder imaginar el cambio	461
52. La capacitación de los bibliotecarios populares	467
53. Entrevista: “Lo andino no es lo peruano”	471
54. Entrevista por Pilar Núñez Carvallo: “El ‘andinismo’ es una posición reaccionaria”	479
55. Estética y sociedad en América Latina	485

Crítica cultural y socialismo: una introducción a la producción intelectual de Roberto Miró Quesada

Mijail Mitrovic

Roberto Miró Quesada Cáceres nació en Lima el 28 de noviembre de 1942 y falleció en la misma ciudad el 20 de octubre de 1990. Desde mediados de los años 80 fue diagnosticado con VIH y recibió tratamiento antirretroviral hasta que una neumonía desgastó su salud poco antes de cumplir 48 años. Su muerte causó gran impacto entre los intelectuales vinculados a Izquierda Unida (IU) —en especial quienes formaron el Movimiento de Afirmación Socialista (MAS) en 1989—, así como en el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), el cual fundó junto a otros compañeros en 1982. Colegas y estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Lima recordaron a quien fuera un querido profesor desde mediados de los años 80. Pero fue en el ámbito periodístico donde su ausencia se hizo notar inmediatamente, con una gravedad mayor que en otros espacios intelectuales.

Entre 1981 y 1990, Roberto publicó incansablemente, en múltiples medios impresos (revistas, periódicos, semanarios, etc.), con una agudeza y amplitud de intereses aún no reconocidas en nuestra historia reciente. Este libro apunta a conocer mejor la articulación entre sus columnas periodísticas y los proyectos teóricos y políticos en los que estuvo inmerso, además de alentar su inscripción como intelectual en los terrenos de la crítica cultural, el pensamiento socialista, el activismo gay, la teoría social, el enfoque de género y el periodismo en el Perú contemporáneo. Se trata, pues, de recuperar las intervenciones de Roberto para el debate actual sobre el país.

El antecedente de esta edición es el libro *Lo andino no es lo peruano. Ensayos sobre la cultura peruana* (2011), editado por el profesor Ricardo Soto Sulca como material académico en la Universidad Nacional del Centro del Perú (Huancayo). Se trata de una compilación fundamental que recoge casi 30 ensayos de Roberto, varios aquí también reproducidos, que sirvieron como primer impulso para la recolección de sus escritos mecanografiados y publicados, guardados cuidadosamente por su compañero, Gustavo Von Bischoffshausen. El esfuerzo del profesor Sulca ha sido vital para que la figura de Roberto no quedara extraviada entre los olvidos de un país que cambió sustantivamente desde su partida. Un país sobre el que no llegó a pensar, como sí lo hizo intensamente durante los años 80, pero que, sin duda, habría sido objeto de sus reflexiones, así como de su obstinada esperanza en el socialismo. En lo que sigue, me ocuparé de ubicar a Roberto en su época y de explorar los núcleos principales de su pensamiento. Lejos de comentar al detalle lo aquí compilado, me interesa reconocer las tendencias de su crítica a través de las coyunturas que atravesó en esa década, y haré especial énfasis en cómo fue desarrollando un peculiar modo de entender la noción de lo *popular*.

Una crítica dialéctica

“Contradicciones al interior de la burguesía peruana a través del análisis de los diarios *El Comercio* y *La Prensa* (1956-1962)” fue el título de la tesis de licenciatura en sociología que Roberto defendió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1975, después de trasladarse desde Filosofía en la PUCP.¹ La tesis asesorada por Julio Cotler pone en evidencia la ruptura con la familia Miró Quesada —propietaria de *El Comercio*— de la que Roberto formaba parte en una línea reconocida, aunque lateral. Dicha ruptura ya se había empezado a gestar diez años antes, cuando

¹ Sus estudios escolares fueron realizados en el colegio Recoleta y luego en La Salle. Estos datos biográficos provienen de conversaciones con Gustavo Von Bischoffshausen y Ángel Berdejo Miró Quesada, sostenidas entre 2017 y 2020.

fue despedido de la redacción de la edición vespertina del diario tras escribir una nota favorable a Ernesto “Che” Guevara tras su fallecimiento. La tesis consolidó la distancia ideológica de Roberto ante lo que los tiempos velasquistas signaron inequívocamente como la *oligarquía* y sus voceros públicos.

A mediados de los años 70, Roberto trabajó con Julio Cotler en el Instituto de Estudios Peruanos analizando la experiencia de la Comunidad Industrial impulsada por el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada.² Le interesó especialmente el conflicto entre empresarios y trabajadores por el control de las empresas, así como la distancia entre la igualdad estipulada por la ley velasquista y el ejercicio concreto del poder. Con ello en mente, alrededor de 1977 viajó para seguir estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago junto a Gustavo Von Bischoffshausen —quien hizo lo propio en Antropología—, donde profundizó su formación en teoría marxista, con especial énfasis en comprender los desarrollos recientes del concepto de clases sociales —la obra de Erik Olin Wright, p.e.—, la crítica de la ideología de la Escuela de Frankfurt y el psicoanálisis francés, siempre interrogando las posibilidades que le brindaban para esclarecer la experiencia social en su país. La vida en Chicago también supuso entrar en contacto con una intensa oferta cultural donde su interés en el teatro y la música se consolidaron, además de conocer una escena gay y feminista marcada por los vientos de liberación que soplaron globalmente alrededor de 1968. Estas experiencias lo acompañaron de vuelta a Lima a inicios de los 80 como una peculiar valija crítica que pondría en obra inmediatamente.³

Dos ensayos notables abren la década, escritos ambos en 1980: “Estética y marxismo: una revisión de posiciones”, publicado en *Sociedad y política* (1981), y “Economía y patriarcado: la condición de la mujer en el sistema capitalista” (1982), en la revista marxista *Análisis*. En el primero, la reflexión sobre el vínculo

² Miró Quesada, Roberto. “Comunidad industrial: notas sobre el proceso de su implementación”, mimeo. Lima: IEP, octubre 1974.

³ Merece un estudio aparte su tesis de maestría presentada en agosto de 1979, que lleva como título “Blacks and Mexican Americans in the United States: An Internal Colonial Situation”.

entre literatura e ideología apuntaba a practicar una *crítica dialéctica* que no se contenta con ser una sociología de la cultura, sino que debe *explicar* la producción cultural, es decir, comprender las formas (literarias, artísticas, musicales, etc.) vistas como productos históricos: “Los términos claves aquí son totalidad e individualidad, y ambos son comunes al análisis de la vida social concreta y al trabajo artístico. Es decir, que con una cierta ampliación del foco histórico, lo que parece un planteamiento acerca de la obra de arte puede muy bien aplicarse a la sociología y a la historia”.⁴

Inspirado en *Marxism and Form* (1974) de Fredric Jameson, Roberto propone que lo central de la crítica marxista del arte es ser capaz de aprehender lo concreto a partir del análisis de las mediaciones entre las obras o productos estéticos y la totalidad social. Así, esta crítica dialéctica apuntará a “la reconciliación de lo externo y lo interno, lo intrínseco y lo extrínseco, lo existencial y lo histórico, permitiéndonos reconocer nuestra posición dentro de un particular y determinado momento histórico, al mismo tiempo que permanecemos fuera de él juzgándolo”.⁵ Frente al interminable debate sobre la autonomía del arte o su determinación social, el crítico busca superar las antinomias mencionadas no a través de una síntesis ecléctica o de declarar que las cosas son “complejas”, sino mediante la inserción de la propia mirada en el problema: reconocer el lugar desde el que la crítica es ejercida, lo que implica traer al análisis la subjetividad —la propia ideología—, las condiciones objetivas —nuestras determinaciones materiales, de clase—, y su mutua implicación en el presente histórico —qué deseo anima a la crítica cultural—. Más adelante veremos cómo Roberto reescribió esta idea a lo largo de la década.

El segundo ensayo explora la constitución de la familia como unidad social y como forma ideológica desde la antigua tradición patriarcal, hasta su refuncionalización bajo el capitalismo. Rastrea la historia de la situación subordinada de las mujeres a través de la separación entre el hogar y el trabajo, vinculada al establecimiento de fronteras entre lo privado y lo público en la sociedad burguesa.

⁴ Ver: “Estética y marxismo: una revisión de posiciones”, en este volumen.

⁵ *Ibíd.*

Si la familia es el lugar de “constitución de los sujetos en la ideología”, Roberto propone entender al patriarcado como un término que permite:

...describir relaciones concretas de propiedad y poder entre hombres y mujeres en la estructura familiar, así como (...) determinar la posicionalidad del sujeto (especialmente la del sujeto sexuado) y la constitución del inconsciente. (...) La noción de patriarcado une, pues, las relaciones de propiedad con las relaciones psíquicas. El patriarcado —la autoridad del padre— es una estructura escrita al interior de la división sexual del trabajo; la propiedad (los medios de producción del intercambio de valores) es apropiada por los hombres, y estas relaciones de propiedad informan las relaciones familiares de manera tal que hacen posible que el hombre pueda apropiarse del trabajo y la persona de la mujer.⁶

Superar las antinomias, nuevamente, esta vez mediante la articulación de marxismo, género y psicoanálisis. Asimismo, es también la mediación entre la experiencia personal y la totalidad social lo que su análisis aspira a reconstruir.

El anterior ensayo buscaba una crítica dialéctica capaz de comprender la cultura (ideología) tal como cristaliza en la literatura, y a la vez cómo las formas estéticas permiten percibir y conocer la ideología de la que surgen por su peculiar relación con ella —como pensaba Louis Althusser—, pero el análisis mantenía distancias sobre el lugar del arte en la política.⁷ Era un asunto de *conocimiento*.

⁶ Ver: “Economía y patriarcado...”, en este volumen.

⁷ Sobre la elaboración de Althusser acerca del vínculo arte-ideología, ver su correspondencia con André Daspre: “Dos cartas sobre el conocimiento del arte”, *Pensamiento Crítico*, n. 10, La Habana, 1967, pp. 111-121. Un texto que profundiza al respecto y fue consultado por Roberto es: Eagleton, Terry. *Marxismo y crítica literaria* [Original en inglés de 1976]. Traducción y prefacio de Fermín A. Rodríguez. Buenos Aires: Paidós, 2013. He ofrecido una lectura de la teoría del arte de Althusser en: Mitrovic, Mijail. “Una solución imaginaria: arte e ideología”, *UI. Revista de la unidad de investigación de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes*, n. 6, Lima, 2017, pp. 64-69.

En este segundo ensayo, al contrario, Roberto avanza hacia una reflexión sobre el lugar de las mujeres en la revolución:

Hemos visto de qué manera la posición de la mujer en la sociedad está signada por dos instancias fundamentales: la económica y la patriarcal. (...) Quizá nadie como la mujer para representar y sentir en carne propia las grandes contradicciones del capitalismo, debido a su condición de *doblemente* explotada. El estudio de la situación de la mujer en la historia del Perú debe ser, por eso, abordado con seriedad y rigor, pues podría darnos una pauta acerca del tipo de formación social en la que vivimos. Conjuntamente con el racismo —ese otro gran olvidado de la ciencia social peruana— el estudio de la mujer puede enseñarnos mucho acerca de la *visión del mundo* del hombre y la mujer peruanos, y a partir de ahí detectar evidencias acerca de la infraestructura que generó esa visión, y de la reacción ideológica que fue su respuesta. Como bien dice Raymond Williams: o la revolución cultural se asienta sólidamente entre las mujeres, o no será tal revolución.⁸

Está claro que Roberto entraba al debate feminista desde una abierta posición marxista, pero también notemos que el feminismo le permitía avanzar reflexiones sobre el género y la homosexualidad —la suya propia— sin levantar las barreras de una intelectualidad socialista que todavía veía a feministas y gays con recelo.⁹ En el tramo final de los años 70, durante el auge del movimiento

⁸ Ver: “Economía y patriarcado...”, en este volumen.

⁹ Los dos ensayos comentados aparecen en revistas marxistas ajenas a líneas partidarias estrictamente hablando. En el primer caso, *Sociedad y Política* (Aníbal Quijano, César Germaná, Mirko Lauer) estaba entonces vinculada al Movimiento Revolucionario Socialista. En el segundo caso, la revista *Análisis* (Ernesto Yépes Del Castillo, Guillermo Rochabrún, etc.) no mantenía vínculos con organizaciones políticas. Aún en ese espacio intelectual caracterizado por un interés en debatir a fondo los instrumentos teóricos para el análisis de la realidad social, la relación entre marxismo-arte y marxismo-feminismo era muy poco explorada. Roberto se interesaba por ángulos y asuntos entonces marginales al marxismo local.

popular y las intensas luchas contra el régimen de Morales Bermúdez, ese rechazo empezaba a ser denunciado. Como sostuvo Maruja Barrig en un balance del momento:

... las reivindicaciones femeninas no pasan sólo por el cambio social que modifique las relaciones de producción, sino que atraviesan también, horizontalmente, las relaciones entre los sexos, los prejuicios sobre la mujer, la constante, intermitente discriminación ideológica y social de que es víctima. Y así como lo más saltante de esta década es, en el caso de la mujer, su presencia en las luchas, la otra cara de la medalla es esta especie de desidia y desatención que recibe de las fuerzas revolucionarias.¹⁰

Esa amplia participación de las mujeres en la lucha política llevó a la progresiva consolidación de organizaciones feministas y de mujeres, así como al desarrollo de nuevas perspectivas en las ciencias sociales.¹¹ Ese fue el terreno donde Roberto se insertaba al publicar el ensayo; para asentararlo, desde luego, pero también para hacerse un lugar dentro del debate socialista en el cual sería posible, más adelante, introducir la discusión sobre la homosexualidad.¹² Si él mismo sostuvo en otro contexto que “la aparición de

¹⁰ Barrig, Maruja. “Avancen, al fondo hay sitio”, *Amauta. Semanario de los trabajadores y de los pueblos jóvenes*, n. 237, 20 de diciembre de 1979, Lima, p. 11

¹¹ Un libro reciente que resulta fundamental para reconstruir esta coyuntura es: Barrientos Silva, Violeta. *Dos feministas del siglo pasado: Maruja Barrig y Gina Vargas*. Lima: Pesopluma, 2021.

¹² Roberto comentó extensamente sobre la problemática de las mujeres en el país, así como de su participación en la política —en Izquierda Unida, inclusive—. Reseñó publicaciones de Maruja Barrig, Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero, Mariella Sala, Carolina Carlessi, entre otras autoras. Sin embargo, hubo también momentos de tensión: tras reseñar el libro de Carlessi *Mujeres en el origen del movimiento sindical: crónica de una lucha (Huacho, 1916-1917)* (Tarea, 1984) y subrayar el carácter descriptivo y no analítico del mismo, la antropóloga Zelideth Chávez cuestionó su crítica por “severa y minimizante”. Ver: Miró Quesada, Roberto. “Mujeres y sindicalismo: trabajo por hacer”, *La República*, 17

la mujer como sujeto político y social” bajo la crisis de fines de los 70 trajo “una visión alternativa que ciertamente contribuye a redefinir la identidad cultural”, Roberto esperaba que la aparición de una colectividad gay fuera también reconocida como parte del proceso de transformación social.¹³ Tiempo después, escribe:

Es evidente que un movimiento de reivindicación de los derechos de la mujer debía comenzar por la acción de las mujeres mismas, y que en la medida que el feminismo —sobre todo en el Perú— es de data reciente (relativamente), las acciones combativas y organizativas deban seguir en manos femeninas. Sin embargo, es de vital importancia tener en claro que el feminismo no se circunscribe únicamente a las mujeres, sino que apunta a un cambio estructural que abarca a la sociedad entera. (...) El feminismo, entonces, es mucho más que la reivindicación de los derechos de la mujer: implica una subversión fundamental de los roles sexuales a todo nivel, y a partir de ahí una nueva manera de organizar a la humanidad.¹⁴

Pese a ese horizonte subversivo que encontraba en el feminismo, la situación lo llevó a velar la sexualidad como tema y problema en muchos momentos, cuando tuvo una gran tribuna mediática, pues había que mantener una cierta autoridad ante una izquierda que todavía no asumía el significado verdaderamente universal de la noción de camarada.¹⁵ Digamos que la tarea era hacer que la

de mayo 1984; Chávez, Zelideth. “Feminismo y sindicalismo”, *La República*, 29 de mayo 1984.

¹³ Ver: “Innovaciones en políticas culturales y transformaciones en el campo cultural. El caso de Perú”, en este volumen.

¹⁴ Miró Quesada, Roberto. “Feminismo: tarea de todos”, *La República*, 17 de julio 1984.

¹⁵ Sin duda hay excepciones: ya a fines de los 70 Vanguardia Revolucionaria y el Frente de Unidad Democrática y Popular (UDP) había incorporado a sus programas la “cuestión femenina”, así como políticas sobre el aborto. Pero el grueso de las organizaciones socialistas sí se mantenía en franca cerrazón con la “cuestión gay”. Conversación con Maruja Barrig, 21 de enero 2022.

reflexión marxista y socialista sobre la totalidad, la crítica estructural al capitalismo y a la cultura burguesa, no solo aceptara a regañadientes la particularidad de mujeres y gays como si de un sujeto exterior se tratase, sino que se redefina a partir de ellas.

Un crítico cultural, un activista

Los intereses teóricos de Roberto antes esbozados no estuvieron en primer plano cuando empezó a publicar columnas periódicas a mediados de 1981 en el diario *El Observador*. En la sección cultural escribían regularmente Luis Freire, Sebastián Gris (seudónimo de Gustavo Buntinx), Fietta Jarque, Luis Lama y Federico de Cárdenas, y Roberto cumplía el rol de especialista en música. De hecho, en una encuesta de Freire a algunos de los mencionados, Roberto responde *exclusivamente* como crítico musical (de “música culta” dice la nota).¹⁶ En esas primeras columnas comentaba conciertos de música académica y discos —Roberto y Gustavo tenían una tienda de vinilos y grabados en su casa en Jesús María—, y a veces presentaba al gran público figuras como B.B. King, John Cage o Wagner. De forma subterránea —y a veces firmando como “Salieri”—, Roberto analiza la escena musical a través de una premisa de la crítica dialéctica que encontramos en varios otros textos: “Cada época desarrolla sus propias expresiones artísticas, que son el resultado de un momento histórico determinado, pero también una reacción frente a dicho momento”.¹⁷

¹⁶ Freire, Luis. “¿En qué piensan los críticos?”, *El Observador*, sección *Artes y Letras*, Lima, 17 de febrero 1982, pp. I-III [Disponible en inca.net.pe].

¹⁷ La serie de columnas llamada “Música y sociedad” aparecida en cuatro partes en *El Observador* durante enero de 1982 —luego reunidas en la revista *Lienzo* en 1989—, merece un comentario aparte, pues es una excepción frente a sus notas coyunturales sobre la música en la ciudad. En buena cuenta, Roberto expone las ideas centrales de *Filosofía de la nueva música* (1949) de Theodor Adorno, con especial énfasis en cómo las contradicciones en el plano socioeconómico habitan internamente las formas musicales. Ver: “Música y sociedad”, en este volumen.

Lo peculiar de estas primeras críticas es su propuesta de analizar las *políticas musicales*: por ejemplo, subraya la necesidad de que la Orquesta Sinfónica Nacional —dependiente del Instituto Nacional de Cultura— asuma su labor como vehículo para una pedagogía musical que construya nuevos públicos, y que vaya más allá del canon decimonónico europeo para dar a conocer la música académica peruana y latinoamericana.¹⁸ En la encuesta antes referida, sostuvo:

... un ambiente musical apropiado no debería limitarse únicamente a la audición de conciertos, sino también a la asistencia a un debate permanente al respecto. Los músicos peruanos no sólo debieran ser escuchados, sino también deberían participar en conferencias y debates acerca de las técnicas musicales, sus propósitos, etc. En el caso de la música, el público (y el crítico) se encuentra totalmente supeditado a los patrones estéticos de los países centrales. Crear un espacio más nuestro a este respecto sería una labor imprescindible.¹⁹

Ese *espacio más nuestro* —germen de la noción de lo popular que luego desarrollará— reclamaba también que el crítico diversifique su atención hacia otros fenómenos culturales. Tiempo después, esa búsqueda lo llevó a analizar sociológicamente el campo artístico, sobre todo el musical y el teatral, lo que también fortaleció su mirada de cara a la elaboración de políticas culturales.²⁰

En 1982, Roberto empezará a contribuir con columnas periódicas al diario *La República*, en las que analiza nuevas figuras como Daniel “Kiri” Escobar, Martina Portocarrero, Cecilia Barraza, Richie Zellon, Tiempo Nuevo o Amaru, además de continuar comentando la escena académica. Esta ampliación de la mirada seguirá su curso a lo largo de la década, pero ya para 1983 Roberto busca pensar articuladamente la “música urbana”, como lo muestra

¹⁸ Miró Quesada, Roberto. “Balance musical de 1981”, manuscrito, 4 de enero de 1982 [Sin datos de publicación].

¹⁹ Freire, op. cit. 1982, p. I.

²⁰ Ver: “Modos de producción, infraestructura, enseñanza teatral”, en este volumen.

el balance que ofrece del Primer Ciclo de Conciertos de Música Urbana en el Teatro Montecarlo.²¹ Jazz con ritmos afroperuanos, nueva trova, canción protesta, salsa, entre otros géneros, dan cuenta de que los tiempos de una escena partida entre la reproducción irreflexiva de músicas extranjeras y la hegemonía local de lo criollo han quedado atrás, en buena cuenta como efecto de las políticas musicales bajo el gobierno de Velasco. Entrados los años 80, advierte:

...en la música urbana actual un encuentro entre lo peruano y lo extranjero, que si bien aún no logra una síntesis de alta jerarquía artística, nos permite vislumbrar tendencias esperanzadoras. Lo importante es aperturarse a lo mejor que nos viene de fuera, terminando con nacionalismos estrechos. Desde luego, dicha apertura debe ser creativa y no la pasividad alienante que siempre nos ha caracterizado.

Aquel balance marca un hito importante en la orientación de Roberto hacia la música popular urbana, incluyendo su insistencia en que la chicha o cumbia andina fue la gran ausente en aquel ciclo de conciertos. De ahí en más, encontraremos una complejización de su aproximación a esta franja de la escena musical —como lo muestran sus ensayos sobre la salsa y la chicha aparecidos a inicios de 1986, incluidos en este volumen—, que nos alejan de la idea de Roberto como un crítico de la “alta cultura” incapaz de comprender y valorar la cultura popular.

En noviembre de 1982 aparece “Sobre los orígenes del racismo” en *La República*. Un ensayo breve donde, acaso por primera vez en la esfera pública, Roberto excede los roles del crítico musical para empezar a perfilarse como un intelectual socialista. Escrito en 1980, el texto trabaja el vínculo estructural entre clase y raza, y reclama ir contra el aislamiento de los fenómenos en ámbitos diferenciados, propio de las “ciencias sociales burguesas”. Pero lo central es la crítica que dirige hacia los intelectuales de izquierda que, al igual que con las mujeres, piensan que la opresión racial será abolida cuando se implante el socialismo:

²¹ Miró Quesada, Roberto. “La hora de la música urbana”, *La República*, 24 de julio de 1983.

El cambio deberá ser también cultural si queremos que los cambios económicos que se consigan se afiancen. Pretender que el primero derivará automáticamente de los segundos es, ahora que estamos por terminar el siglo XX, más que ignorancia, irresponsabilidad. El racismo, como la estructura patriarcal de la sociedad, persistirá aún después de los cambios económicos si es que ambos fenómenos no son encarados en sí mismos, combatidos en sí mismos, para que los cambios sean realmente cualitativos.²²

Nuevamente, Roberto encara al pensamiento socialista porque es allí donde su convicción y esperanza están depositadas, y es el auditorio donde le interesa ser escuchado. Hay distancia, la misma que lo lleva a no militar en ninguno de los partidos u organizaciones de izquierda del momento, pero a la vez lo vemos tantear ese espacio, ver hasta dónde puede avanzar su posición.

El mismo año, junto a Óscar Ugarteche, Manuel Luján, Manuel Forno, José Carlos Urquiaga y Hugo Salazar del Alcázar empezaron reuniones para organizar un movimiento gay, inspirados en las ideas de Michel Foucault sobre la sexualidad —con quien Ugarteche se reunió en Nueva York por recomendación de Roberto—. Según recuerda Ugarteche, fue tras “una batida en una discoteca gay” en octubre de 1982 que se constituyó el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL) mediante la redacción de un manifiesto hoy inubicable.²³ A diferencia de las *políticas de la identidad* que enfatizan la diferencia y renuncian a la transformación de la totalidad social, las ideas de partida del MHOL se entendían en el marco de la revolución: “Lo que buscábamos (...) era la transformación social. La familia nueva construiría una sociedad nueva. Liberar el deseo era el motor para esa transformación”.²⁴

²² Ver: “Sobre los orígenes del racismo”, en este volumen.

²³ Ugarteche, Óscar. “Brevisima historia del MHOL”, *La Corriente. Revista digital de política y cultura*, año 2, n. 8, junio 2021, Lima, 38-41.

²⁴ Ugarteche citado en: Marreros, Joaquín. *Los orígenes y los desarrollos del Movimiento Homosexual de Lima en la década de 1980*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: PUCP, 2021, p. 53. El estudio de Marreros es clave para reconstruir cómo las experiencias en el extranjero de